

MONTORO. UN NUEVO YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN EL GUADALQUIVIR

J. C. MARTÍN DE LA CRUZ

I. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA. SITUACIÓN

Este trabajo tiene por objeto dar a conocer a la historiografía del curso medio del río Guadalquivir un nuevo yacimiento arqueológico; localizado en la actual ciudad de Montoro, a unos 42 kilómetros de Córdoba siguiendo la carretera general con dirección a Madrid (figuras 1 y 2).

La ciudad se encuentra protegida por el norte, este y oeste gracias a una curva que describe el río, quedando abierta por el sur y en comunicación con las tierras llanas, la Campiña, de gran riqueza agrícola (figura 3 y lám. I).

El acceso a este recinto natural que forma el meandro del río se produce, como ya hemos indicado, por el sur, pero a su vez, éste se halla dominado por dos cerros amesetados, de 246 metros de altitud, que sobresalen unos 50-90 metros respecto de las tierras de la Campiña más cercana. Entre aquellos dos cerros discurre una vaguada que actúa de único camino hacia las tierras onduladas del interior del recinto, ya que las correspondientes laderas al río son muy abruptas y pendientes.

Estos cerros amesetados, conocidos con los nombres de Palomarejo y Llanete de los Moros, han sido utilizados recientemente para disponer sobre ellos los Depósitos de Agua y una Escuela de Formación Profesional, en cuyas obras se pusieron al descubierto gran cantidad de restos culturales procedentes de diversas épocas.

Sus coordenadas son las siguientes:

0° 41' de longitud W y 38° 01' de latitud N.

Coordenadas Lambert: x(539.131) y(381.345), según la Hoja 903 de la Edición Militar a escala 1:50.000.

Las noticias y restos que poseemos de estos dos cerros, pero que han de considerarse como yacimiento único, nos indican su importancia. Por un lado, son frecuentes las alusiones en las Fuentes Antiguas de época

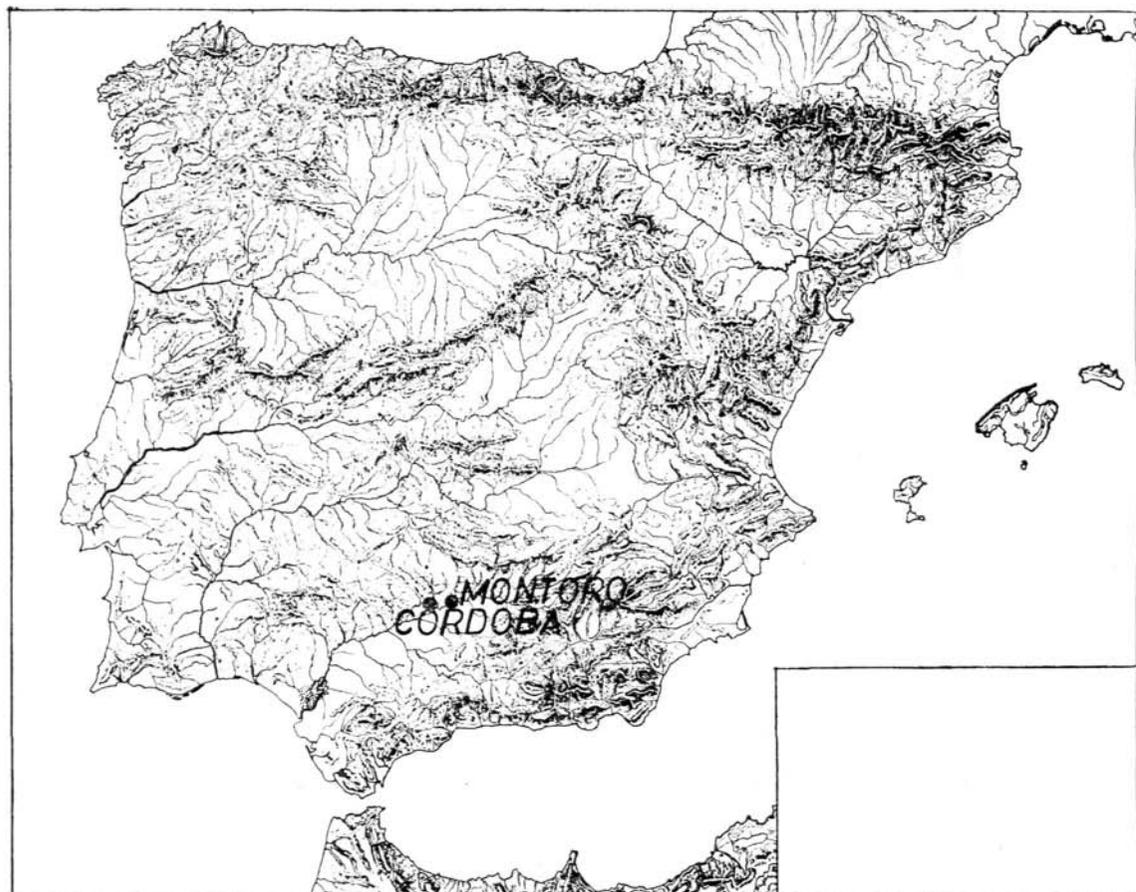


FIG. 1.—Localización de Montoro en el tramo medio del río Guadalquivir

romana, a una ciudad denominada Epورا, la actual Montoro (1); y por otro, los abundantes testimonios arqueológicos abarcan una amplitud cronológica comprendida entre los últimos momentos del Bronce Final, hasta época musulmana. Este hecho nos está indicando la posible continuidad en el habitat, sin que por el momento y con los escasos datos que poseemos podamos saber si se produjo algún hitus o las características de los diversos poblados superpuestos.

(1) Identifican las dos ciudades, entre otros: TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil: Die Völker und Städte des Antiken Hispanien. Band I.* Beatico. Baden-Baden, 1974.



FIG. 2.— Provincia de Córdoba con algunas de las ciudades de más tradición arqueológica

La idea que nos mueve a elaborar este trabajo es básicamente la de presentar el yacimiento. Para ello hemos tenido en cuenta los variados datos que nos ofrecen las Fuentes Literarias, junto con los obtenidos del estudio de las cerámicas; indicando que la procedencia de éstas es de superficie, recogidas en parte por nosotros y en parte por aficionados locales (2) a los que desde aquí agradecemos su colaboración.

No queremos cerrar este apartado, y aprovechando la localización geográfica del nuevo habitat, sin llamar la atención a los investigadores, sobre el vacío de información arqueológica estratificada que existe entre Córdoba y Cástulo.

Estudios, como el más reciente de Bernier (3), son los que sirven de base para comenzar un trabajo sistematizado de investigación arqueológica; en este caso, al menos para el curso medio del Guadalquivir. Hemos de esperar, por tanto, que en los próximos años aumenten los trabajos sobre yacimientos situados en los tramos medio y superior del río, de tal forma que, poseyendo unas secuencias claras, podamos incluir el resto de la información aislada y sin contexto formando horizontes culturales que, una vez definidos, permitan establecer comparaciones con otras áreas afines. Pues, conociendo sus semejanzas y diferencias llegaremos a captar con más precisión la personalidad de cada una de ellas.

II. REFERENCIAS LITERARIAS

No existe sobre este lugar documentación con carácter monográfico; se cita con una cierta frecuencia, pero siempre de forma indirecta.

En la obra de Roldán (4), se constata cómo se habla de EPORA en el Itinerario de Antonio (5). En los Vasos de Vicarello I y IV se cita como una de las mansiones intermedias en la ruta Córdoba-Cástulo, denominándola, respectivamente, como EPORAM y EPORA. También la cita Plinio (6) como «EPORA de los federados».

Otros testimonios sobre el yacimiento, en época romana, vienen recogidos en la documentación epigráfica que a continuación presentamos, según la obra de Hübner (7):

(2) En particular hemos de agradecer la ayuda prestada y la cesión desinteresada del material recogido por don José Ramón González Serrano.

(3) BERNIER, J.: *Córdoba, tierra nuestra*. Córdoba, 1979.

(4) ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Itineraria Hispana. Fuentes Antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975.

(5) Itin. Ant. 403.6.

(6) Plinio III.10.

(7) HÜBNER, E. W. E.: C. I. L. II. 1962.

E(por)EN(sis)	N.º 1.736 de C. I. L. II. (Hallada en Cádiz.)
MUNIC(ipium)EPOR(ensis)	N.º 2.156 de C. I. L. II. (Hallada en Montoro.)
RES PUB(lica)EPORENSIS	N.º 2.163 en C. I. L. II. (Hallada en Montoro.)
EPOR(ensi)	N.º 2.251 de C. I. L. II. (Hallada en Córdoba.)

III. DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los testimonios más antiguos que poseemos de los comienzos de habitación de estos cerros se remontan a un momento no muy definido dentro de un contexto de Bronce Final. Consisten en unos cuantos fragmentos de cerámica, recogidos en la figura 4, cuyos perfiles carenados, el engrosamiento de sus bordes hacia el interior dando lugar a formas almendradas, el tratamiento de sus superficies, frecuentemente bruñidas o espatuladas, su cocción en horno con atmósfera reducida, y su fabricación a mano, nos están indicando la atribución cronológica que antes comentábamos, y que afortunadamente cada día vamos conociendo con mayor entidad gracias a los trabajos que recientemente se vienen efectuando en los yacimientos que jalonan el curso del río Guadalquivir (8).

(8) LUZÓN NOGUÉ, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Patronato J. M. Cuadrado. CSIC. Córdoba, 1973.

Nuevas excavaciones en estos mismos lugares las efectuaron en 1976 un grupo dirigido por A. M. VICENT Y A. M. POUS, cuyos resultados serán publicados en breve.

En Lora del Río son varios los trabajos realizados: 1) En la zona denominada Setefilla, M. E. AUBET, continúa excavando un complejo de necrópolis y un poblado, cuya estratigrafía resultará extremadamente interesante. Su obra está recogida básicamente en *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Barcelona, 1975, y *La cerámica púnica de Setefilla*. Valladolid, 1976. 2) En la zona denominada Mesa del Castillo, J. REMESAL excavó en el año -975; de su trabajo, aún sin publicar, sólo conocemos *Cerámicas orientalizantes andaluzas*, «AEA», vol 48. Madrid, 1975.

En el término de San José de la Rinconada se encuentra el yacimiento del Cerro Macareno, en el que desde el año 1974 se vienen efectuando excavaciones. Por el momento lo único publicado lo ha sido por nosotros: *El corte F del Cerro Macareno. San José de la Rinconada. Sevilla*, en «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología», número 3. Madrid, 1976. Otros trabajos en curso de publicación de los profesores Pellicer, Ruiz Mata y Fernández aparecerán en breve.

En el término de Camas, las excavaciones efectuadas en el Cerro del Carambolo se pueden estudiar en la obra publicada por CARRIAOZ, J. DE LA M.: *El Cerro del Carambolo*. V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969. *El tesoro y las primeras excavaciones en el Carambolo*, en «E. A. en E.», número 68. Madrid, 1970. *Tartessos y el Carambolo*, «Publicaciones del Patronato Nacional de Museos», número 4. Madrid, 1973.

Otros trabajos sobre yacimientos de cronología más moderna son los efectuados en Andújar: SOTOMAYOR, M.: *Andújar, centro de producción y exportación de*

Bastante mejor documentado, cuantitativamente, se encuentra el horizonte de cerámicas pintadas, de cronología no muy antigua, recogido en nuestras figuras 5-10. Todos los fragmentos estudiados están fabricados a torno, con pastas en general cuidadas, con desgrasantes finos, y una cocción efectuada en un horno con atmósfera oxidada, dando lugar a pastas de coloraciones claras.

Las decoraciones son, casi con exclusividad, pintadas, y los motivos que las integran son geométricos; entre ellos: bandas horizontales de diversa anchura, limitadas ocasionalmente por un filete de distinto color, frecuentemente más oscuro; líneas perpendiculares limitadas por bandas; círculos concéntricos; segmentos de círculos; cabelleras; trazos cortos y discontinuos formando zig-zags..., etc., todos ellos pintados con un color rojizo que oscila entre el rojo-castaño y el rojo vinoso. Ocasionalmente se utiliza la bicromía, añadiéndose entonces los tonos negros u oscuros y los anaranjados (figuras 5 [6], 7 [5], 9 [1] y otras).

Resulta frecuente que las cerámicas pintadas lleven un bruñido, al parecer dado en el mismo torno, antes de entrar en el horno.

Con respecto a otras técnicas decorativas, sólo tenemos dos fragmentos con decoración estampillada (figura 7 [6-7]). Uno de ellos lleva una cruz inscrita en un círculo, y el otro, algo que parece ser un motivo vegetal, especie de hoja acorazonada.

Las formas más frecuentes suelen ser vasos de cuerpo ovoide, cuello marcado y exvasado, con borde bien indicado, que ocasionalmente va decorado con una estrecha banda o con trazos cortos discontinuos (figuras 8 y 9). También es numerosa la representación de platos con decoración interior, bien cerca del borde, bien con uno o dos círculos señalando el fondo del recipiente (figura 10).

Entre las cerámicas procedentes de importación hemos de destacar la presencia de un fragmento de cerámica griega de figuras negras, procedente del galbo de un gran vaso, posiblemente una cratera (figura 11-1).

sigillata a Mauritania, en N. A. H. *Arqueología*, I, Madrid, 1972. *Centro de producción de sigillata de Andújar*. Jaén, en el XII C. A. N., págs. 689-698. Zaragoza, 1973. *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1977. ROCA ROUMENS, M.: *Sigillata hispánica producida en Andújar*. Instituto Giennense. Jaén, 1976.

En Córdoba: GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*. CSIC. Anejos de Archivo Español de Arqueología, V, Madrid, 1970.

En Santiponce: LUZÓN NOGUÉ, J. M.: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*, en E. A. E., número 78. Madrid, 1973.

En general es interesante la obra recopiladora que nos ofrece el V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1960. También: PONISCH, M.: *Implantation rurale antique sur le bas-Guadalquivir*. Madrid, 1974. Y ABAD, L.: *El Guadalquivir, vía fluvial romana*. Sevilla, 1975.

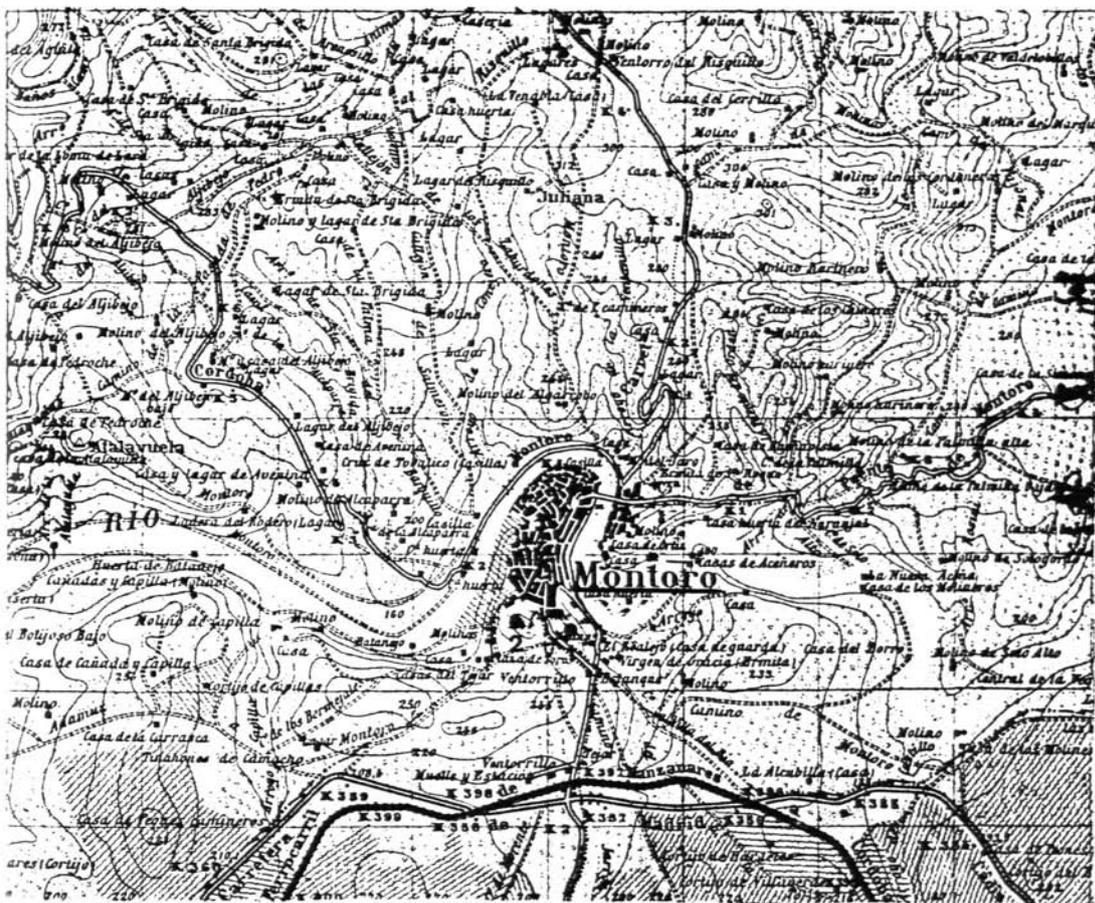


FIG. 3. — Montoro, rodeado por el río Guadalquivir. Queda libre su lado sur, donde está el único acceso, entre los dos cerros que componen el yacimiento: 1. Llanete de los Moros. 2. Palomarejo

Especialmente abundantes son los vestigios de época romana; por un lado, la cerámica, entre la que hallamos fragmentos de campanienses, que por no dar forma no hemos dibujado, y un conjunto más numeroso de sigillatas, lisas en su mayoría y de una amplia cronología como puede deducirse de los perfiles recogidos en la figura 11. También de superficie, hemos dibujado un fragmento de un vaso de vidrio con unas estrías muy erosionadas, aunque dudamos de su atribución romana (número 13 de la figura 11).

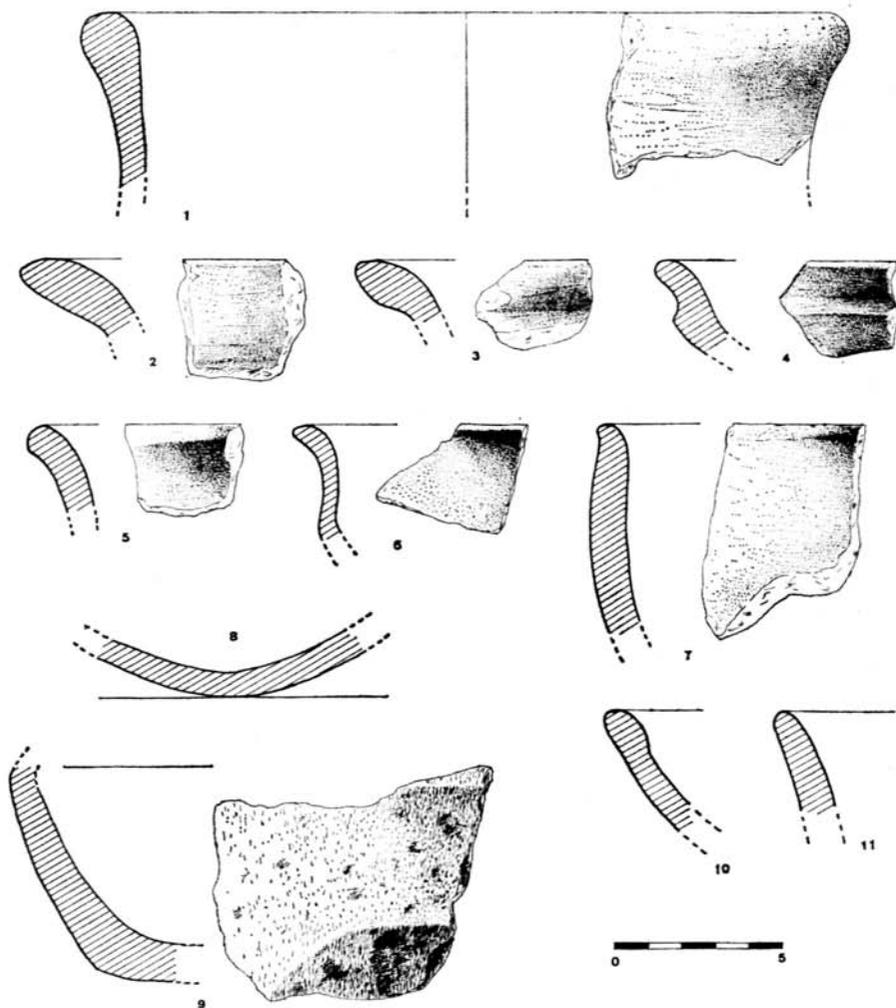


FIG. 4.— Algunas formas de cerámicas fabricadas a mano, casi todas bruñidas, que pueden situarse cronológicamente dentro del Bronce Final

Pero lo que más poderosamente nos llama la atención es la cantidad de inscripciones latinas que proceden del yacimiento que estudiamos o de sus alrededores; todas ellas recogidas por Hübner (9) y algunas por Vives (10).

(9) *Op. cit.*, ver nota 7.

(10) VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España romana*. Barcelona, 1971.

Recientemente, parte de uno de los cerros que nos ocupan, se desmontó con objeto de construir unas viviendas; resultado de esta actividad fue la aparición de dos aras, una de ellas totalmente mutilada (lámina V), y otra con una larga inscripción que en breve será publicada por A. M. Pous (11).

A este conjunto, realmente numeroso, hemos de añadir una más, que creemos inédita, depositada en el Ayuntamiento de Montoro. La inscripción consiste en tres líneas sobre un bloque de piedra fracturado, de forma sensiblemente rectangular, transcrita con el número 27 (lám. VI).

Otras inscripciones de cronología más moderna y también recogidas por Hübner (12) son las numeradas con el 28, 29, 30.

A todos estos restos epigráficos hemos de añadir otros de carácter monumental, como son la serie de esculturas que un antiguo historiador de la ciudad cita (13), así como la recientemente estudiada por la doctora Acuña (14).

Tras la época romana, y según nos testimonian los documentos epigráficos más tardíos, así como algunas cerámicas que presentamos en las figuras 12, 13, 14, 15 y 16, correspondientes a formas lisas, difíciles de datar por su funcionalismo, hemos de creer que el lugar sigue siendo habitado a pesar de la desestabilización que produce la llegada y permanencia de los visigodos.

De igual forma hemos de adjudicar gran cantidad de cerámica, lisa o vidriada, en tonos melados o verdes, a la época de dominio musulmán. Pero como este momento corresponde a la zona más superficial de los dos cerros, es la que ha sido más destruida, aunque esperamos encontrar en nuestros próximos trabajos lugares en los que podamos observar este período en un contexto estratigráfico.

III.1. RESTOS EPIGRÁFICOS

Con objeto de no entrar en polémica sobre las transcripciones, nos vamos a referir a las ofrecidas por Hübner (15), y por tanto, sólo escribiremos la primera línea de la inscripción. Añadiremos si está recogida en la obra de Vives (16), y en el caso de que se conozca, su lugar de aparición y su actual situación.

(11) Por noticias suyas, sabemos que en el Symposium sobre Orígenes del mundo ibérico, celebrado en Barcelona en 1977, presenta un panorama de la arqueología cordobesa.

(12) HÜBNER, E. W. E.: *Inscriptiones Hispaniae Christianae*. 1872.

(13) CRIADO HOYO, M.: *Apuntes para la historia de Montoro*. Ceuta, 1932.

(14) ACUÑA CASTROVIEJO, P.: *Una escultura thoracata nallada en Montoro*. Córdoba. «BSEAA», número 38, págs. 463-467. Valladolid, 1972.

(15) *Op. cit.*, ver nota 7.

(16) *Op. cit.*, ver nota 10.

N.º 24 Hübner recoge aquí dos versiones, según Cárdenas y Bayér.
Número 2.178.

Cárdenas
L.VOLCIDIUS N

Bayér
L.V///DLCIDIUS N///

N.º 25 ...NIAE

Hübner 2179.

Esta inscripción apareció en la parte del yacimiento conocido como Palomarejo.

N.º 26 IVSSIT

Hübner 2180.

Aparecida en el lugar llamado Palomarejo.

N.º 27 P.VALERIO.EGERINO

L.MARIUS.PERSINI

L. PHILEROS

PN

P(ublio) VALERIO EGERINO L(ucius) MARIUS PERSINI

L(ibertus) PHILEROS

(Lámina VI.)

A Publio Valerio Egerino Lucio Mario Phileros liberto de Persini. Las dos letras PN grabadas debajo parecen ser modernas.

Otras inscripciones de cronología más moderna y también recogidas por Hübner (17) son:

N.º 28 + RECCISVINTHVS

Hübner 120. (Lámina VII.)

Esta inscripción se encuentra colocada en el rincón izquierdo de la portada de la iglesia de San Bartolomé, encima del número 11.

N.º 29 P VVIII VI I VS VIR

INI fa. Hübner 121.

N.º 30 ..FA

Hübner 122.

III.2. RESTOS NUMISMÁTICOS

Son frecuentes los hallazgos monetarios, aunque las noticias que poseemos son indirectas y de época diversa. Sin embargo, recientemente, en el lugar llamado «El Palomarejo» y muy cerca de las dos aras aparecidas, comentadas en el apartado de epigrafía, se halló un tesoro en el interior de un vaso ovoide del que no ha quedado ni un fragmento de borde. Este tesoro consistía, al parecer, en más de un millar de monedas, entre ellas algunos denarios de plata, encontrándose actualmente depositado y en estudio en el Museo Arqueológico Provincial.

(17) *Op. cit.*, ver nota 12.

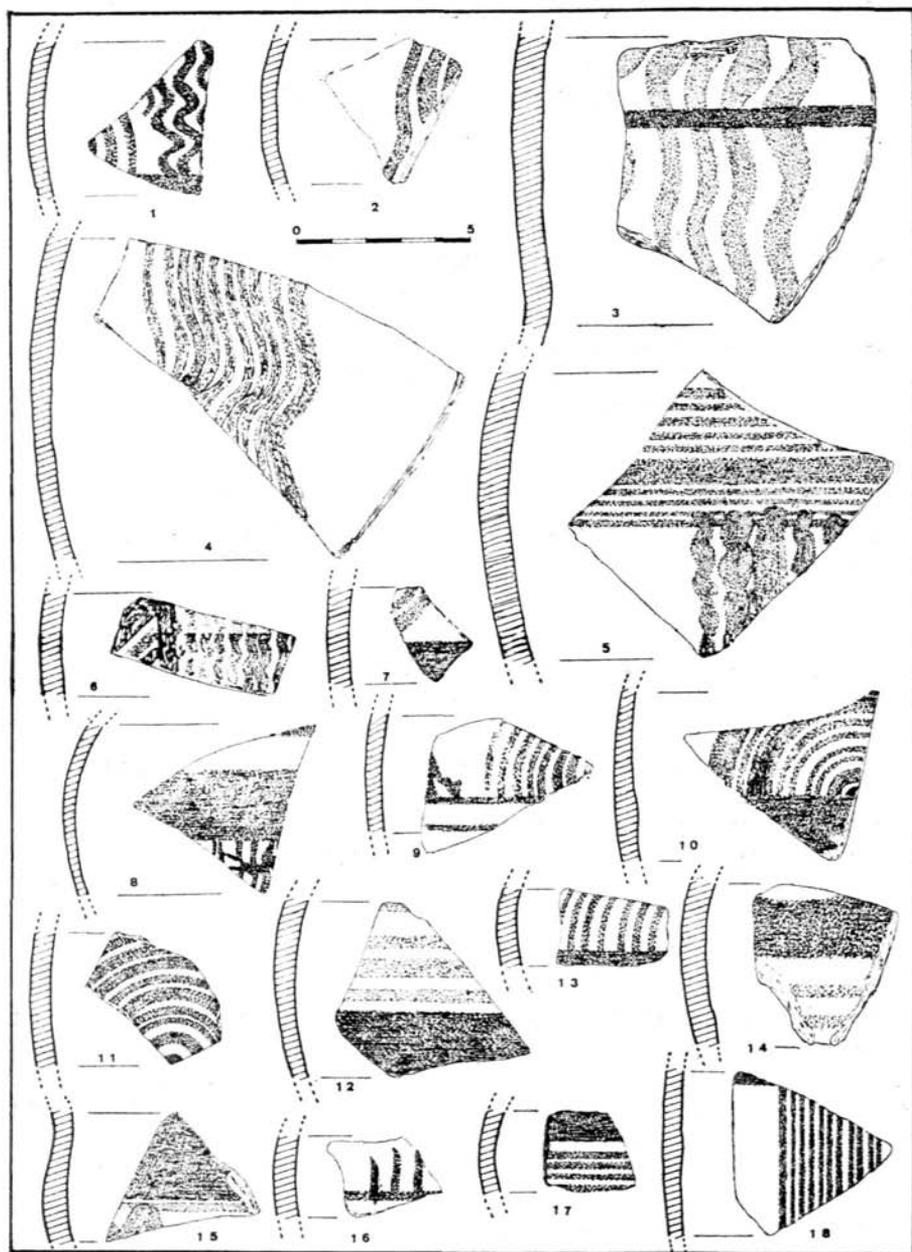


FIG. 5. — Fragmentos de cerámica ibérica pintada. La decoración está compuesta a base de: cabelleras o costillares, bandas de diverso grosor, semicírculos concéntricos... todos ellos motivos frecuentes en la zona

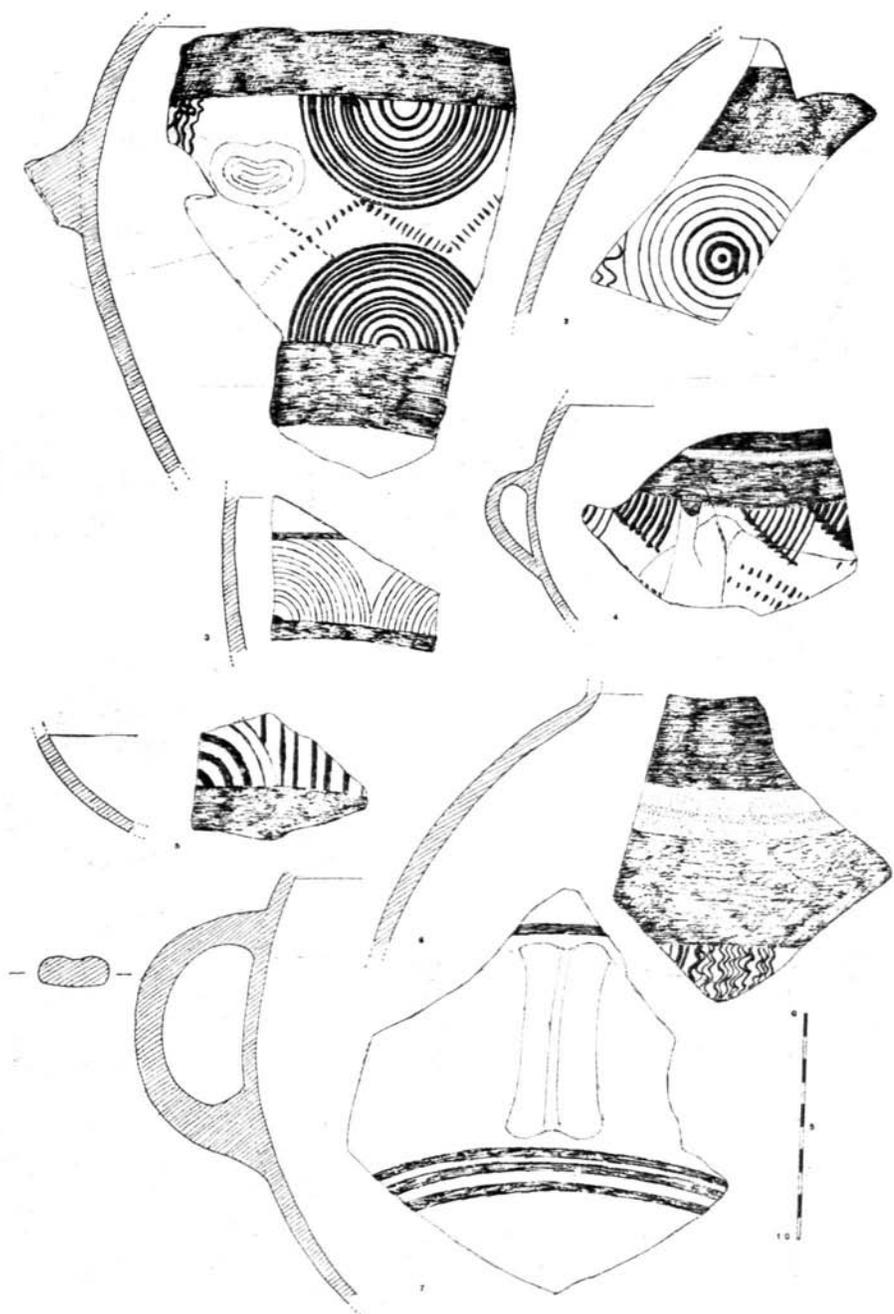


FIG. 6.—Fragmentos de cerámica ibérica pintada. Aparecen aquí nuevos motivos decorativos, como son: trazos cortos continuos formando una línea en zig-zag, segmentos de círculos concéntricos y círculos concéntricos

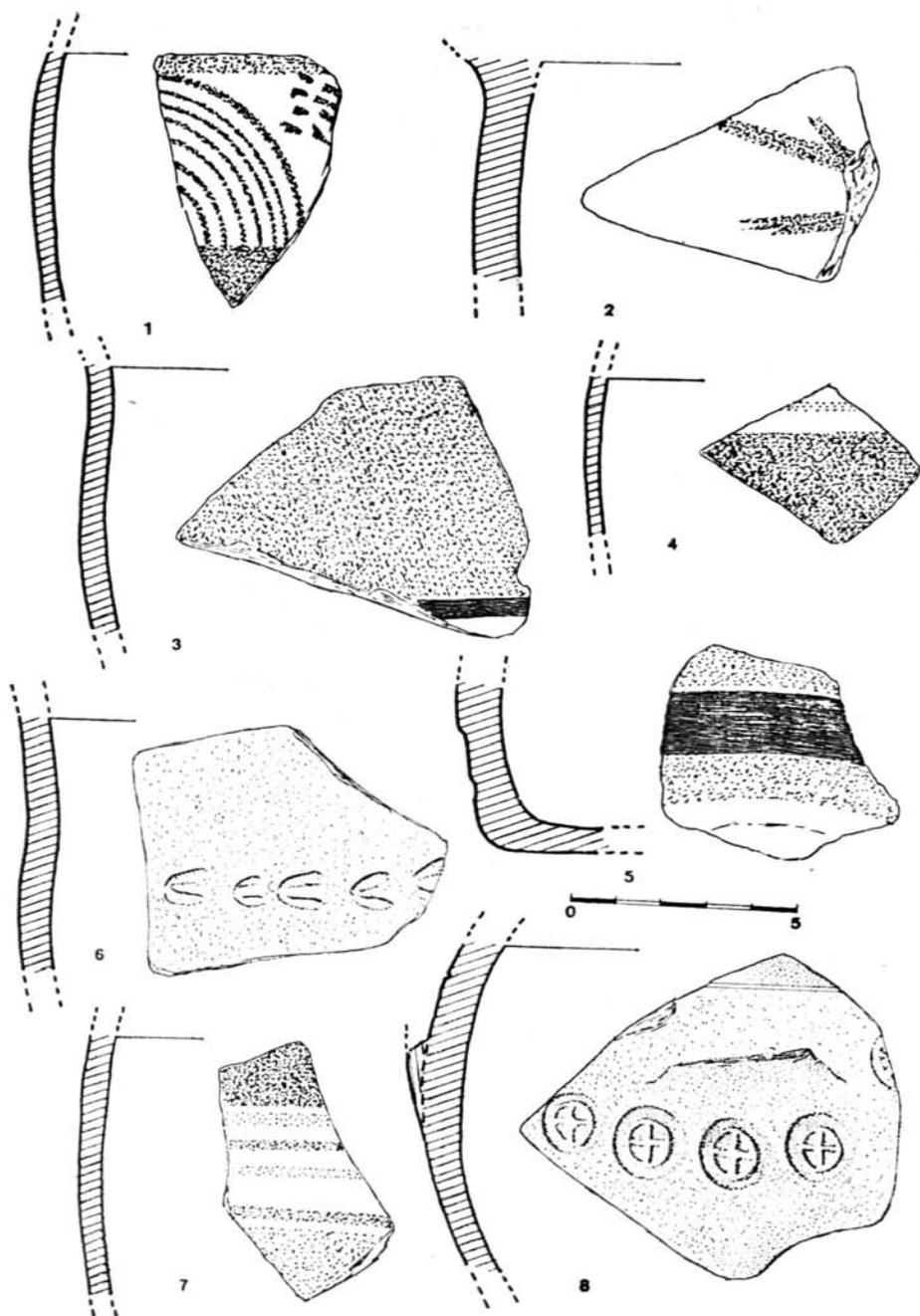


FIG. 7. — Fragmentos de cerámica decorada. Unas son pintadas, que pueden situarse cronológicamente dentro del mundo ibérico. Otras, estampilladas, con un amplio margen cronológico

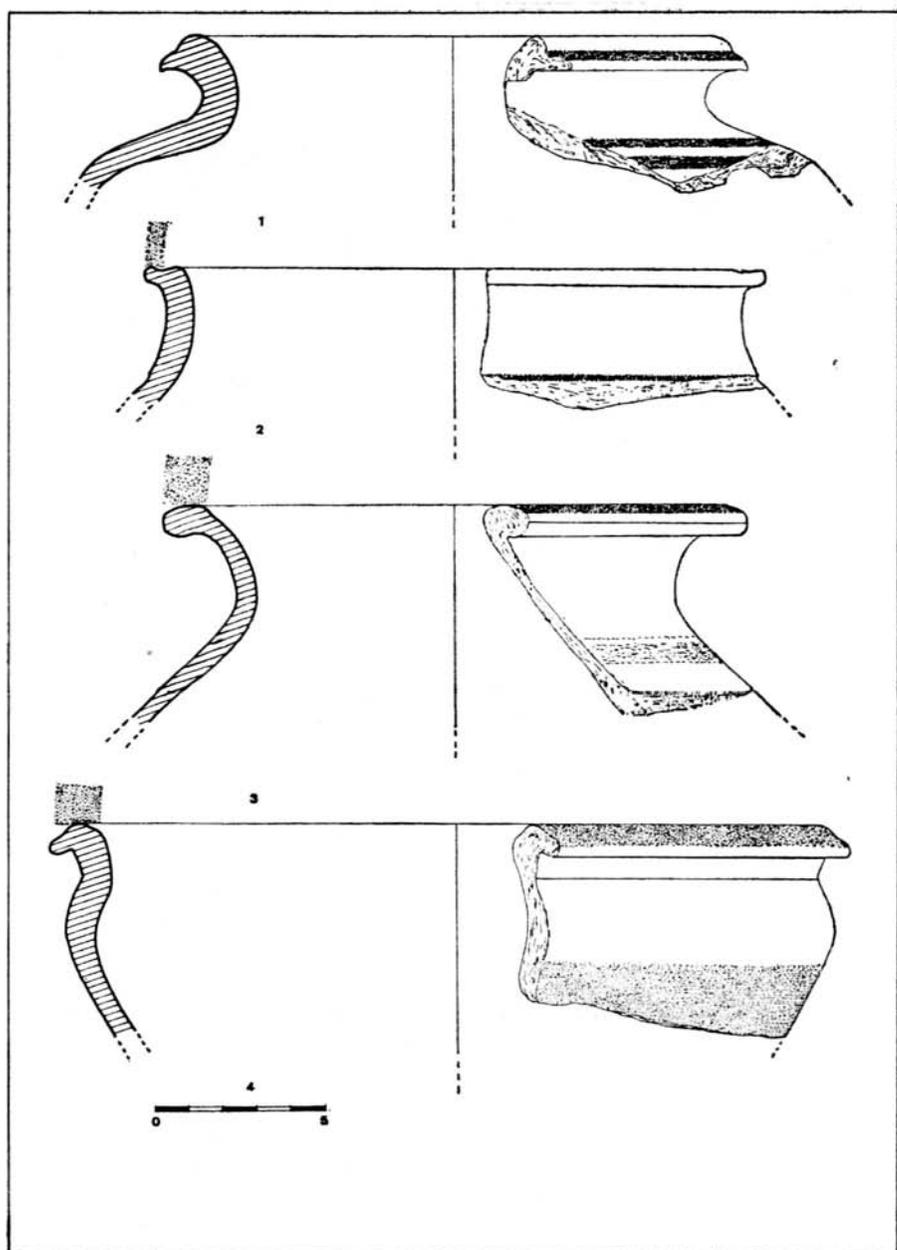


FIG. 8. — Algunas formas de vasos ibéricos decorados con bandas pintadas

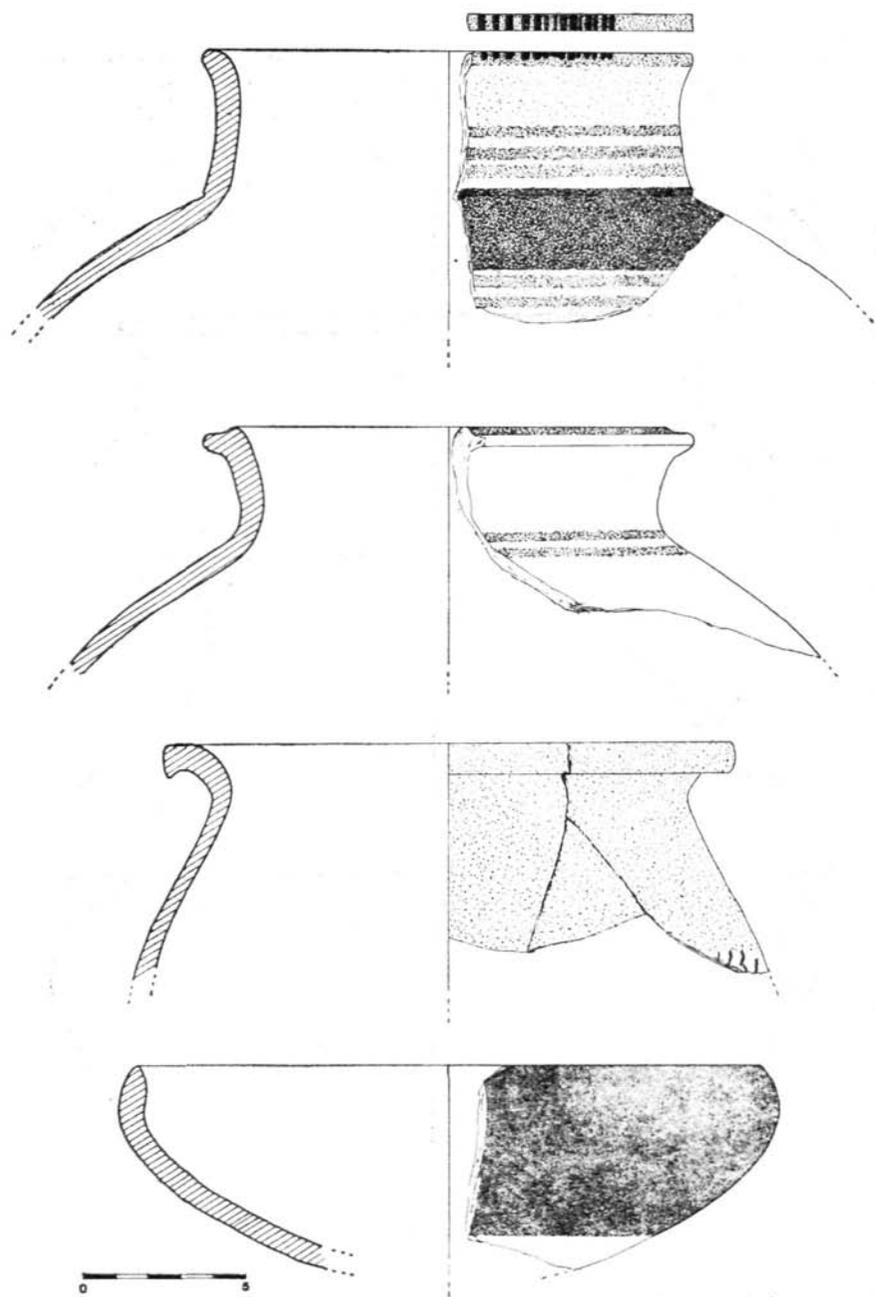


FIG. 9.—Algunas formas de vasos ibéricos decorados con bandas pintadas y trazos cortos. El número 4 es un cuenco con una ancha banda pintada en rojo-vinoso, y bruñida

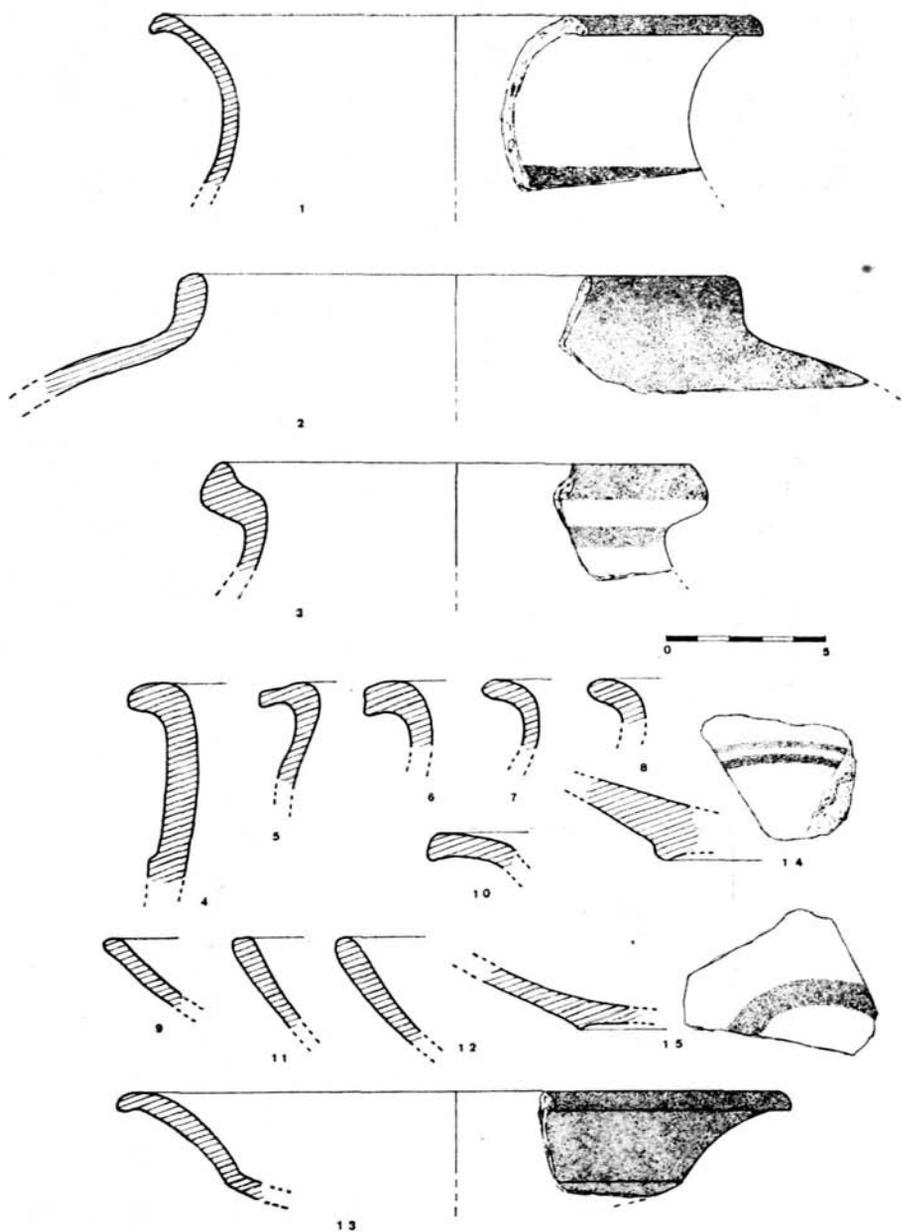


FIG. 10.—Fragmentos de vasos y platos decorados con pintura. Algunos de ellos muy bien bruñidos, como ocurre con los números 2, 4 y 13

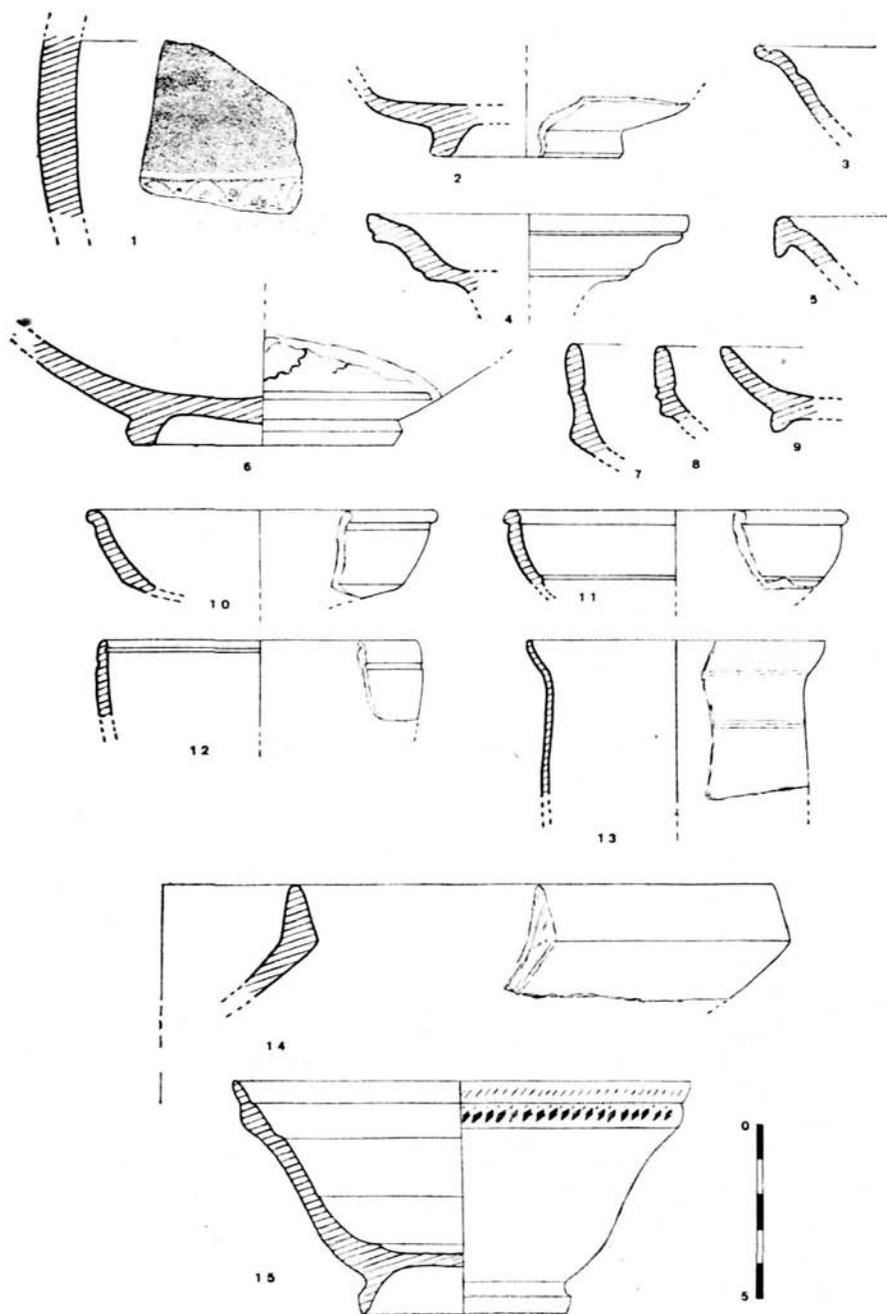


FIG. 11.— Excepto los números 1 (que se trata de un fragmento de cerámica griega de figuras negras) y 13 (que es un fragmento de un vaso de vidrio), todos los demás fragmentos son de sigillata hispánica de muy diversa calidad

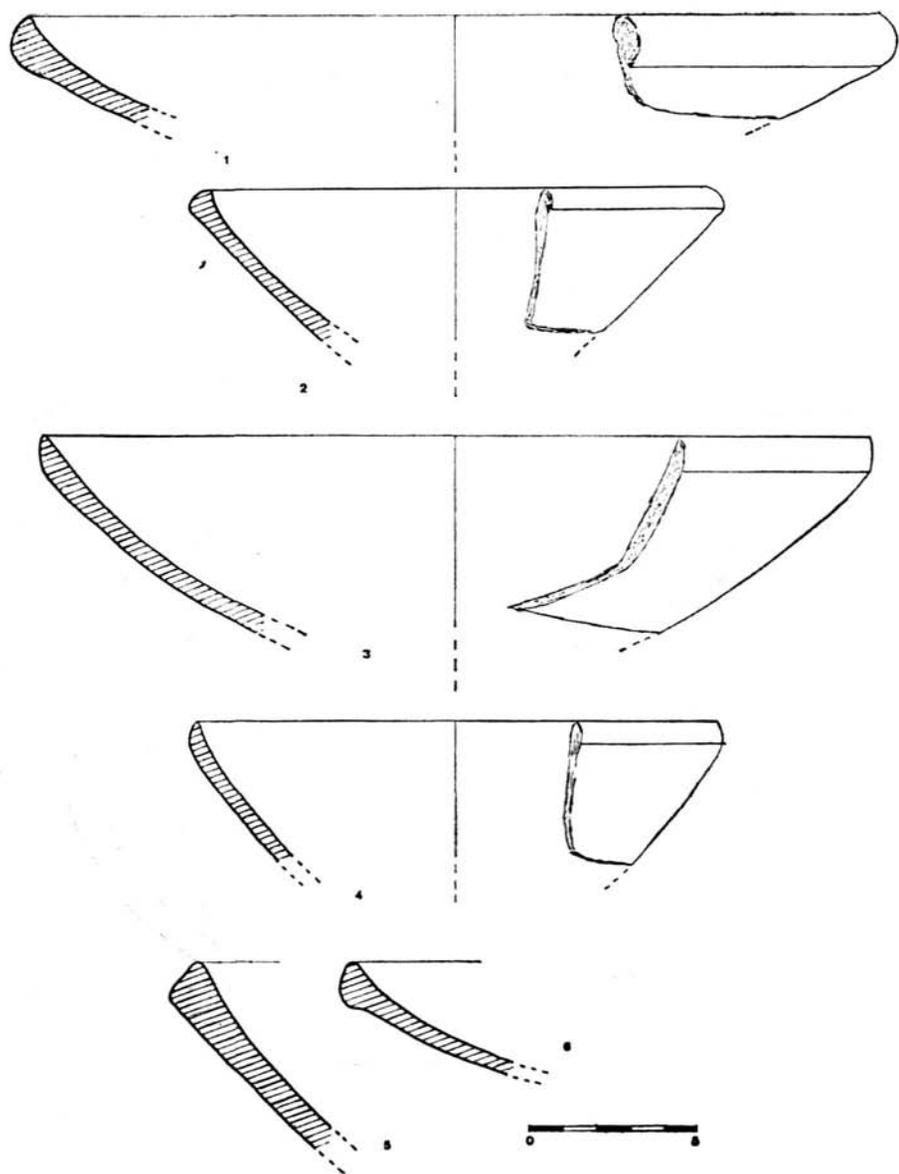


FIG. 12.— Fragmentos de cuencos y platos de cerámica lisa, algunos romanos

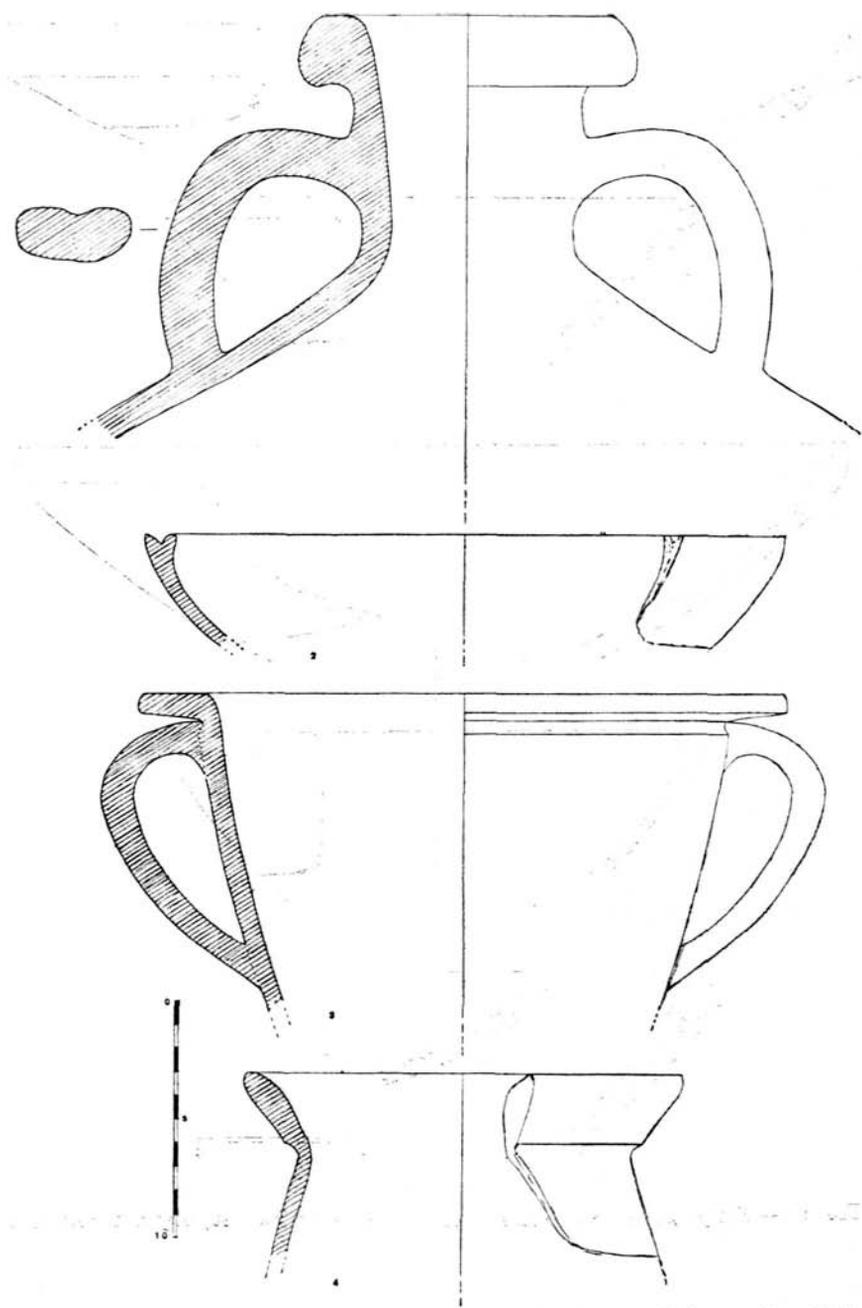


FIG. 13.— Fragmentos de cerámica lisa encontrada en superficie en el yacimiento Llanete de los Moros-Palomarejo

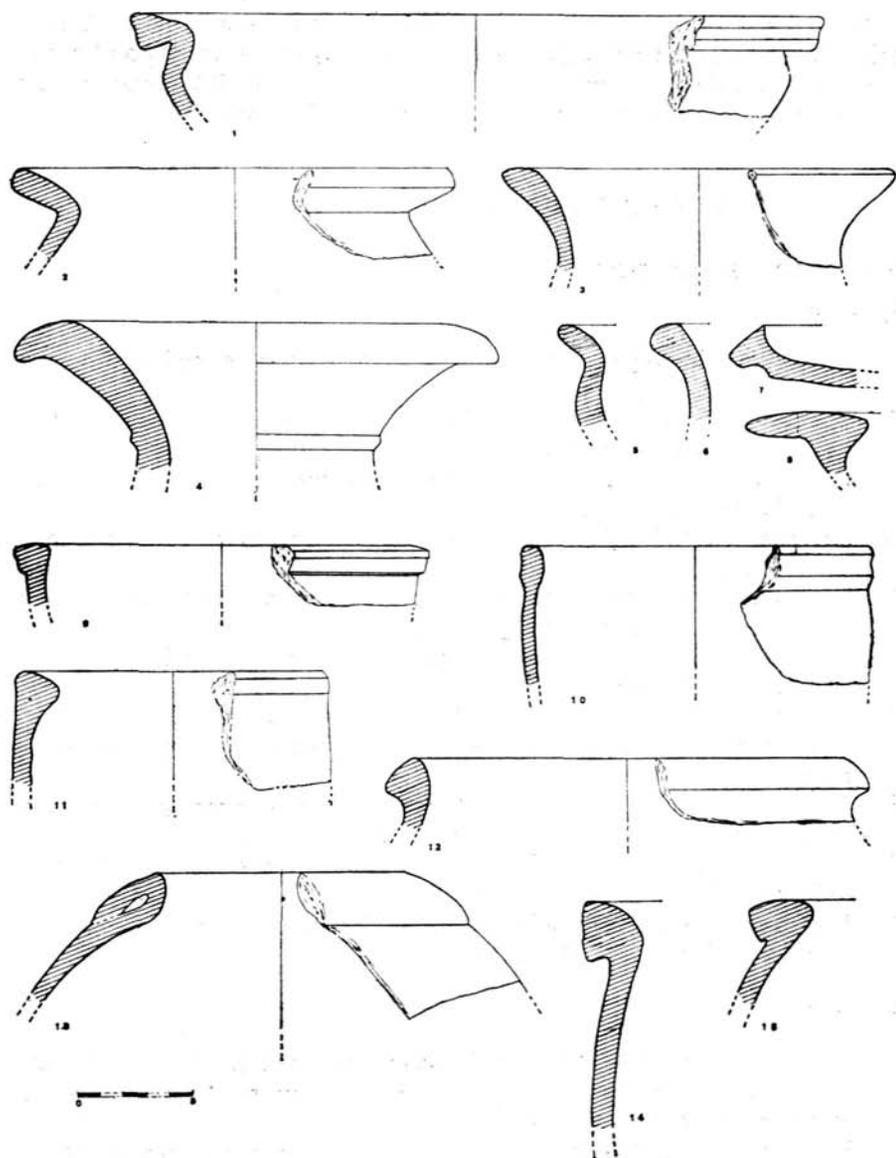


FIG. 14. — Algunos fragmentos de cerámica lisa encontrada en superficie en el yacimiento Llanete de los Moros-Palomarejo

A estos restos de procedencia diversa, hemos de añadir la acuñación realizada a mediados del siglo I a. C. en este lugar, de un dupondio con cabeza varonil desnuda en el anverso, con tópico (IPORA) delante y en el reverso toro arrodillado frente a un pesebre (17 bis).

III.3. RESTOS CERÁMICOS

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL

Figura 4

1. Fragmento de borde y cuello, a mano. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Pasta grisácea. Bruñido.
2. Fragmento de borde. A mano. Desgrasantes gruesos. Cocción reductora. Pasta parduzca. Bruñido.
3. Fragmento de borde. A mano. Desgrasantes finos. Cocción reductora. Pasta negra. Bruñido.
4. Fragmentos de borde y galbo. Desgrasantes finos. Cocción reductora. Pasta parduzca. Bruñido.
5. Fragmento de borde y cuello. A mano. Desgrasantes finos. Cocción reductora. Pasta parduzca. Bruñido.
6. Fragmento de borde y cuello. A mano. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Pasta gris. Bruñido.
7. Fragmento de borde y cuello. A mano. Desgrasantes gruesos. Cocción reductora. Pasta negruzca. Alisado al exterior y bruñido al interior.
8. Fragmento de galbo y fondo. A mano. Desgrasantes gruesos. Cocción reductora irregular. Pasta negruzca. Grosera.
10. Fragmento de borde y galbo. A mano. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Pasta parduzca. Bruñido.
11. Fragmento de borde y galbo. A mano. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Pasta gris. Bruñido.

Figura 5

1. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada en color rojo-vinoso. Motivos: banda, círculos concéntricos y cabelleras.
2. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo-vinoso.

(17^{bis}) GIL FARRÉS, O.: «La moneda hispánica en la edad antigua», págs. 298 y 358. Madrid, 1966.

3. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en castaño oscuro. Motivos: banda y cabelleras.
4. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada en castaño-rojizo.
5. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Pintada en rojo-vinoso. Motivos: bandas y cabelleras.
6. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada bicroma en rojo y negro.
7. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo-anaranjado. Motivos: bandas y círculos concéntricos.
8. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo vinoso. Motivos: banda y reticulado.
9. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo-vinoso. Motivos: bandas y semicírculos concéntricos.
10. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo-vinoso. Motivos: banda y semicírculos concéntricos.
11. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Pintada en rojo. Motivos: círculos concéntricos.
12. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada bicroma en rojo-vinoso y anaranjado-amarillento. Motivos: bandas.
13. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Pintada en rojo-vinoso. Motivos: banda y semicírculos concéntricos.
14. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada bicroma en rojo-vinoso y rojo-anaranjado.
15. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada en castaño.
16. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en castaño.
17. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Pintada en castaño. Motivos: bandas.
18. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo. Motivos: bandas verticales y una horizontal.

Figura 6

1. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta rojo-vinoso. Alisada.
2. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada rojo-vinoso. Alisada.
3. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada rojo-vinoso. Alisada.
4. Fragmento de galbo y asa. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada bícroma en rojo-noso y anaranjado. Alisada.
5. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rosada. Pintada rojo-vinoso. Alisada.
6. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada bícroma en rojo-vinoso y anaranjado. Alisado.
7. Fragmento de galbo y asa. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en castaño. Alisada.

Figura 7

1. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pintada bícroma en rojo-vinoso y anaranjado. Alisada. Pasta amarilla.
2. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pintada en rojo-vinoso. Alisada. Pasta rojiza.
3. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pintada bícroma en rojo-vinoso y negro. Alisada. Pasta anaranjada.
4. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pintada bícroma en rojo-vinoso y anaranjado. Alisada. Pasta anaranjada.
5. Fragmento de galbo y fondo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pintada bícroma en rojo-vinoso y negro. Alisada. Pasta amarillenta.
6. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Decorada con impresiones de estampilla. Pasta amarillenta.
7. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pintada bícroma en rojo-vinoso y castaño oscuro. Bruñida. Pasta rosada.
8. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Decorada con impresiones de estampilla. Pasta parduzca.

Figura 8

1. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo. Alisada.
2. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta rosada. Pintada en rojo-castaño. Alisada.
3. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo-vinoso. Alisada.
4. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada rojo-vinoso. Alisada.

Figura 9

1. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Engobe blancuzco. Pintada bícroma en rojo-vinoso y anaranjado. Alisada.
2. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada castaño oscuro. Alisada.
3. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada bícroma en rojo-vinoso y anaranjado. Alisada.
4. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada rojo-vinoso. Bruñida.

Figura 10

1. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada en rojo-vinoso. Alisada.
2. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Pintada en rojo. Bruñida.
3. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo. Alisada.
4. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta anaranjada. Pintado todo el exterior y una banda al interior junto al borde, en rojo. Bruñida.
5. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada bícroma en rojo-vinoso y castaño-grisáceo. Alisada.
6. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada en rojo. Alisada.
7. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo. Alisada.

8. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en castaño. Alisada.
9. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Pintada bícroma en rojo-vinoso y castaño oscuro. Alisada.
10. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada en rojo-vinoso. Alisada.
11. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Pintada en castaño oscuro. Alisada.
12. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en rojo. Alisada.
13. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Pintada en rojo. Bruñida.
14. Fragmento de galbo y fondo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Pintada bícroma en rojo y castaño. Alisada.
15. Fragmento de galbo y fondo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Pintada en castaño oscuro. Alisada.

Figura 11

1. Fragmento de galbo. A torno. Desgrasantes muy finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Se trata de un fragmento de un gran vaso griego de figuras negras.
2. Fragmento de terra sigillata hispánica de forma no identificada.
3. Fragmento de terra sigillata hispánica. ¿Incensario? (18).
4. Fragmento de terra sigillata hispánica. ¿Incensario? (19).
5. Fragmento de terra sigillata. Posible variante de la forma 37 tardía de Dragendorff.
6. Fragmento de terra sigillata, decorado con guirnaldas. Pie de la forma 24-25 o de la 27 de Dragendorff.
7. Fragmento de terra sigillata hispánica. Forma 15-17 de Dragendorff.
8. Fragmento de terra sigillata hispánica. Forma 15-17 de Dragendorff.
9. Fragmento de terra sigillata hispánica, de forma no identificada.
10. Fragmento de terra sigillata hispánica. Posible variante de la forma 18 de Dragendorff.
11. Fragmento de terra sigillata hispánica. Forma 27 de Dragendorff.
12. Fragmento de terra sigillata hispánica, de forma no identificada.
13. Fragmento de borde, cuello y galbo de un vaso de vidrio, no muy alterado, con estrías apenas indicadas en el cuello y galbo.

(18) VEGAS, M.: *Cerámica común romana*. Barcelona, 1973. Tipo 64-2. También en *op. cit.*, ver nota 8: GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Hallazgos cerámicos...*, fig. 69-20.

(19) *Op. cit.*, ver nota 18: VEGAS, M.: *Cerámica...* Tipo 64-2.

14. Fragmento de terra sigillata hispánica, de forma no identificada.
15. Fragmento de terra sigillata hispánica, decorada con ruedecilla en el borde. Tiene sello no completo, ilegible. Posible variante de la forma 30 de Dragendorff.

Figura 12

1. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Alisado.
2. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Alisado.
3. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisado.
4. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisado.
5. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta rosada. Alisado.
6. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Alisado.

Figura 13

1. Fragmento de borde, cuello, galbo y asa. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisado.
2. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Alisado.
3. Fragmento de borde, cuello, galbo y asa. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Alisado.
4. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Alisado.

Figura 14

1. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisada.
2. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Alisada.
3. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta rosada. Alisada.
4. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisada.
5. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rosada. Alisada.
6. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisada.

7. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Alisada.
8. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisada.
9. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rosada. Alisada.
10. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rosada. Alisada.
11. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Engobada. Alisada.
12. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisada.
13. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Engobada. Alisada.
14. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta amarilla-grisácea. Alisada. Se trata de un recipiente grande, con más de 50 centímetros de diámetro.
15. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta parda. Alisada.

Figura 15

1. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Alisada.
2. Fragmento de borde (tapadera ¿?). A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta-grisácea. Alisada.
3. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta-rosada. Alisada.
4. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Alisada.
5. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada.
6. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Muy bien alisada.
7. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta-grisácea. Muy bien alisada.
8. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Muy bien alisada.
9. Fragmento de borde, cuello, galbo y asa. A torno. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Pasta gris. Alisada.
10. Fragmento de borde, cuello, galbo y asa. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Alisada.
11. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisada.

Figura 16

1. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción reductora. Pasta gris-negruzca. Alisada.
2. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción reductora irregular. Pasta parda-gris. Grosera.
3. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Pasta gris-negra. Alisada.
4. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción reductora. Pasta gris-negra. Grosera.
5. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción reductora. Pasta gris. Alisada.
6. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Pasta gris-parda. Alisada.
7. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción reductora. Pasta gris-negra. Grosera.
8. Fragmento de borde y cuello. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante irregular. Pasta parda-grisácea. Alisada.
9. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Alisada.
10. Fragmento de borde, cuello y galbo. A torno. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisada.
11. Fragmento de galbo y base con pie indicado. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta anaranjada. Alisada.
12. Fragmento de galbo y base con pie marcado. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Engobada.
13. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes gruesos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Vidriada de color melado, con adherencias de escoria.
14. Fragmento de borde y galbo. A torno. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Pasta amarillenta. Alisada.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Los materiales anteriormente descritos nos confirman que el yacimiento se ha formado a base de una superposición de niveles de habitat, localizados sobre unos cerros que se destacan claramente de las tierras más cercanas. Hemos de pensar, por tanto, en el recrecimiento en altura de aquellos gracias a la formación de estratos arqueológicos, producto de la vida sobre ellos.

Los testimonios que hasta ahora poseemos, recogidos todos en superficie, nos dicen por sus características técnicas y por la comparación con

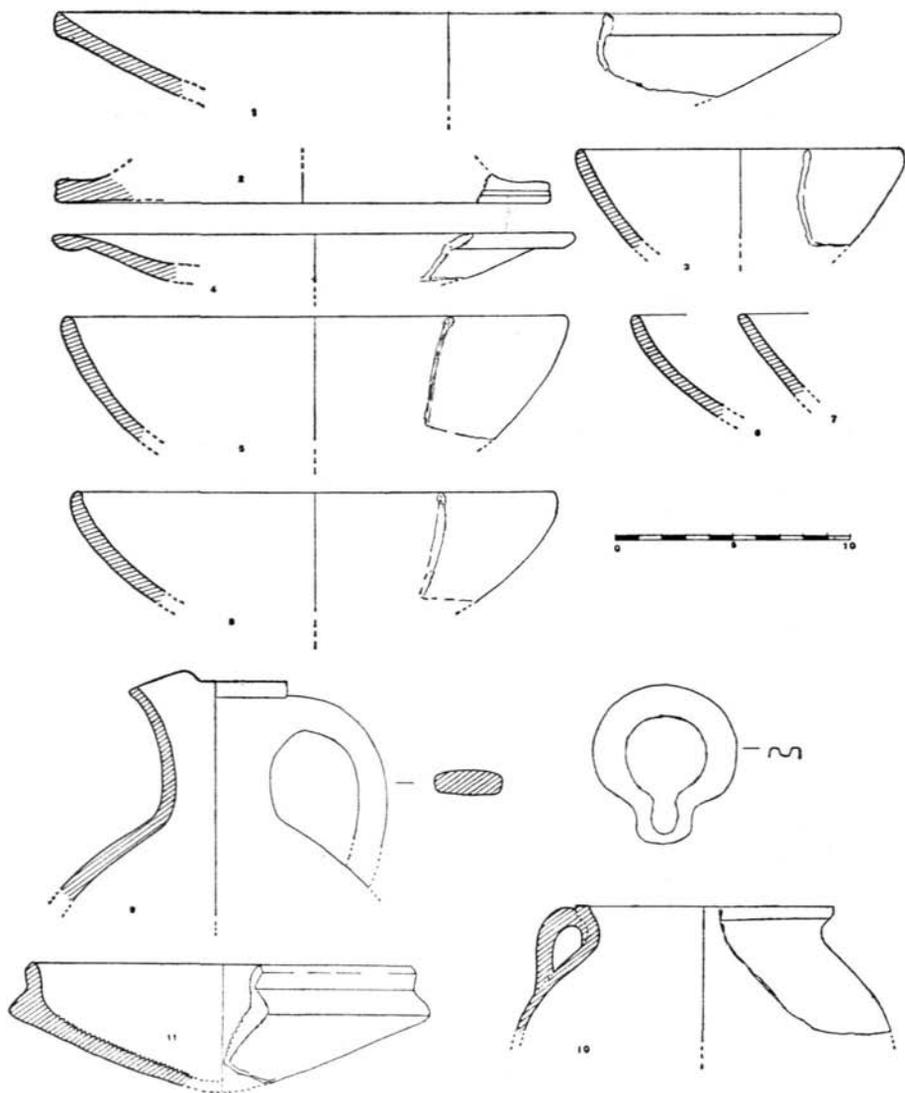


FIG. 15.—Platos, cuencos, vasos y tapaderas en cerámica lisa, de diverso ambiente cultural. Algunos, claramente tardorromanos (número 11) y otros medievales (números 9 y 10)

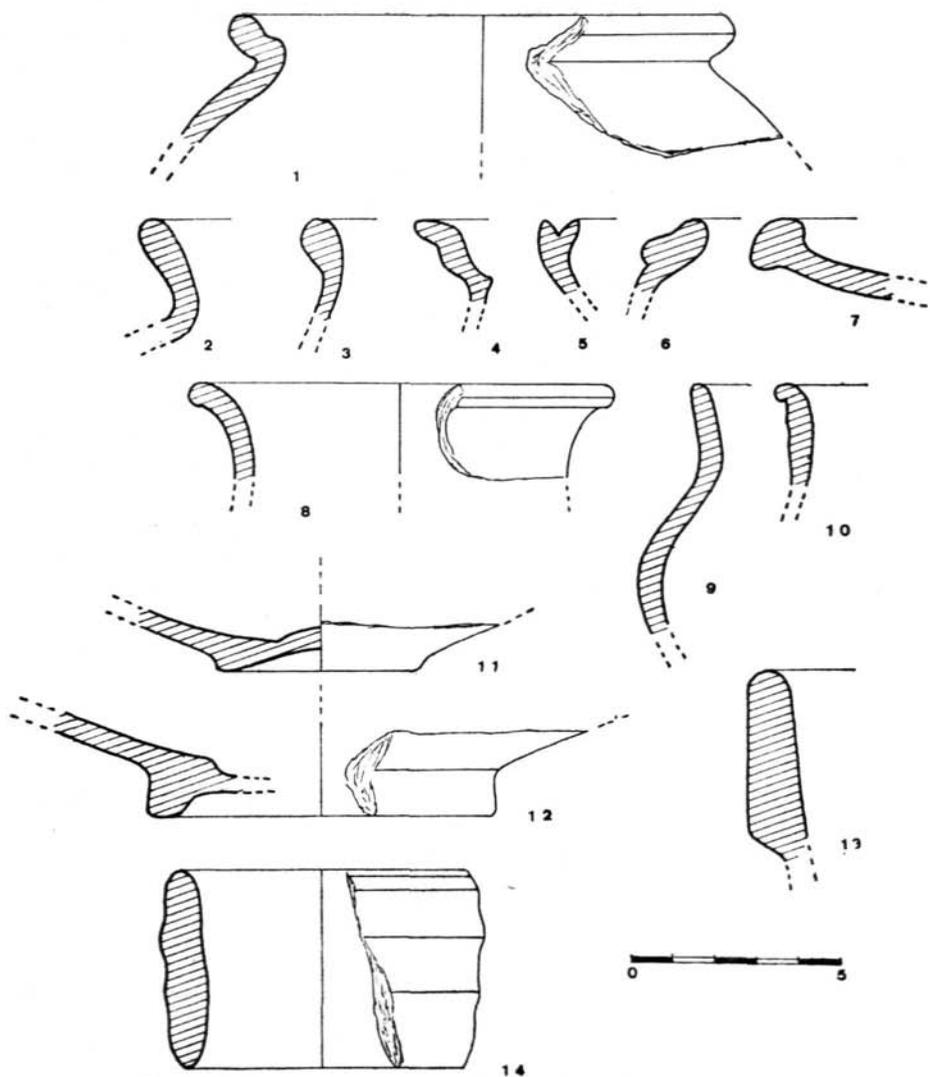


FIG. 16.—Diversas formas de cerámica lisa. Algunas tardorromanas y medievales

los niveles correspondientes de la Colina de los Quemados (20), que los comienzos de habitación del yacimiento se remontan a un momento poco preciso, por ahora, del Bronce Final.

(20) *Op. cit.*, ver nota 8: LUZÓN NOGUÉ, J. M. Y RUIZ MATA, D. Láms. VII-VIII.

Los abundantes restos cerámicos pintados nos entroncan con el mundo cultural ibero-turdetano con formas y decoraciones bien conocidas en el valle medio e inferior del Guadalquivir (21), pero tanto unas como otras, de gran amplitud cronológica.

A juzgar por la cantidad de restos romanos, hemos de considerar con cuánta intesidad caló la romanización en un sustrato indígena, o bien son producto del establecimiento de colonos latinos en estas fértiles tierras (22). Esto último quizá sea lo más acertado, sin disminuir por eso la importancia del proceso de aculturación que aceptaron los indígenas (23), pues la epigrafía no recoge nombres hispánicos, y si efectivamente la escultura monumental aparecida es tan numerosa como nos dice Criado Hoyos (24), tendríamos que pensar en un poblado ibérico, pero con una cierta cantidad de latinos instalados en él.

Sería en estos momentos cuando Epora lograra adquirir más importancia y se cita en las Fuentes romanas que presentamos en el apartado II, porque posteriormente no se vuelve a nombrar, al menos con el mismo nombre (25).

Como queda dicho, los restos cerámicos son abundantes. Por una parte, las sigillatas, de las que aún no podemos decir si hay o no alguna forma que predomine sobre el resto, y si tienen alguna relación con la producción de los talleres de Andújar (26). Por otra, las cerámicas lisas, con un repertorio amplio de formas, entre las que podemos individualizar

(21) AUBET, A. M.: *Op. cit.*, ver nota 8. CARRIAZO, J. DE LA M.: *Op. cit.*, ver nota 8. GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Op. cit.*, ver nota 8. LUZÓN, J. M.: *Excavaciones en Itálica...* *Op. cit.*, ver nota 8. MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.: *Op. cit.*, ver nota 8.

(22) *Op. cit.*, ver nota 8: ABAD, L. Sevilla, 1975. Pág. 108.

(23) ESTRABÓN III-2.15. También *op. cit.*, ver nota 22. Cap. IV, págs. 101, 108-109.

(24) *Op. cit.*, ver nota 13. También en el «Bol. de la Real Academia de Córdoba», 1961, núm. 81, pág. 392.

ORTIZ JUÁREZ, D.: *Fragmento ibero-romano encontrado en Montoro (Córdoba): Observaciones sobre el empleo de la svástica*. «Boletín de la Real Academia de Córdoba», 1963, núm. 85.

(25) Es raro que una mansión como Epora, en una de las dos calzadas que seguían la vía Augusta, entre Córdoba y Cástulo, desaparezca de la literatura antigua. Tal vez tengamos que reencontrarla toras alguna corrupción de la palabra; probablemente una de las tres «Eboura» o tras la denominación de «Aipora» que Esteban de Bizancio cita (Fontes Hispaniae Antiquae. Fasc. VIII, pág. 5). A esto hemos de añadir también el inconveniente de no conocer el nombre de la ciudad ibérica, pues Estrabón cuando enumera algunas de las ciudades de la Turdetania se preocupa fundamentalmente de las de la comarca de la Campiña (III.2.2.), diciendo de las orillas del Betis que son las más pobladas (III.2.3) sin detenerse sobre esto mucho más.

(26) *Op. cit.*, ver nota 8 sobre Andújar.

los platos (27) (figura 12), cuencos (28) (figura 13-2), morteros (29) (figuras 14-8 y 15-11), ánforas (30) (figuras 13-1 y 14-4), y otras de muy diverso reparto cronológico, pero, en general, hemos de terminar diciendo que la mayoría de las formas comentadas son posteriores a la primera mitad del siglo I d. de C.

Los datos que poseemos para testimoniar la continuidad del habitat hasta época musulmana son muy escasos, pero tanto la epigrafía, la cerámica, así como la buena situación del yacimiento en su contexto geográfico, que facilita el comercio bien por las antiguas vías romanas o mediante la tradicional vía fluvial (31), nos hacen creer que esto ocurrió así.

Esperamos que nuestras próximas excavaciones en el yacimiento (32) nos den la posibilidad de hallar una amplia estratigrafía que contribuya a resolver los problemas específicos del lugar, determinando con precisión las características de ese habitat, insinuado, del Bronce Final; la influencia que a estas tierras del interior consiguió filtrarse durante el período orientalizante; cómo afectó culturalmente (33) y qué caminos siguió.

Creemos que se podrá establecer el momento en el que una vez absorbidas estas influencias, el sustrato indígena reacciona, configurando

(27) *Op. cit.*, ver nota 18, pág. 52. Se trata de un plato con borde engrosado, recogido en su tipología con el núm. 16. Estos platos se fechan a partir de mediados del siglo I d. de C.

(28) *Op. cit.*, ver nota 18. La nota más característica es el reforzamiento del borde, quedando éste como una sección acorazonada. En su tipología lo numera como tipo 5.

En la obra de GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Op. cit.*, ver nota 8, se encuentra este tipo de cuenco en el nivel V de la cata II (fig. 18.2), acompañado de lucernas Julio-claudias. También en sigillata aparece este tipo de borde: MEZQUIRIZ, A. M.: *Terra sigillata Hispánica* II. Valencia, 1961. Lámina 144, tipificada como forma 37 tardía de sigillata hispánica. En los tres ejemplos comentados, la cronología para esta forma comienza a partir de mediados del siglo I d. de C. en adelante.

(29) *Op. cit.*, ver nota 18. Forma núm. 7 denominada mortero, con borde vertical u horizontal, pero con estrías en su interior para facilitar su uso triturador.

(30) *Op. cit.*, ver nota 18. Ánforas, cuyos tipos son el 51-5 y el 43-9; ambos frecuentes a partir del siglo I d. de C. De una de ellas, la 53-9, se cuestiona su origen español (pág. 131).

(31) ESTRABÓN III.2.3. nos dice que el Betis es navegable hasta Córdoba, incluso hasta un poco más arriba, pero no sabemos hasta dónde ni cómo se efectuaba el comercio. Sin embargo, creemos que debido a la naturaleza del lecho del río, con zonas en las que afloran las rocas, el transporte de las mercancías debió realizarse por medio de balsas de maderas que ofrecieran una amplia superficie con un mínimo de calado.

(32) Permiso de excavación concedido con fecha 24-V-1979.

(33) De momento son muy escasos los restos que podamos relacionar con este período, pues carecemos de elementos tan característicos, entre otros, como el «barniz rojo» fenicio. Sin embargo, por noticias directas de Bernier y por su obra, *op. cit.*, ver nota 3, págs. 59-66, sabemos que por lo menos la cerámica griega se encontraba bien representada, y al parecer desde una cronología antigua, como nos induce a creer el fragmento de cratera de figuras negras hallado en el yacimiento.



LÁMINA I.—Vista desde el NE. del actual pueblo de Montoro, en el que aún se pueden observar restos de la muralla romano-musulmana. El yacimiento del que tratamos (Llanete de los Moros y Palomarejo) se encuentra en el ángulo superior izquierdo de la foto. (Ver también figura núm. 3)



LÁMINA II.— Inscripción colocada en el muro lateral externo de la iglesia de Santiago, que da a la calle Puente. Recogida por Hübner con el núm. 2160



LÁMINA III.— Inscripción colocada en el muro externo del Ayuntamiento. Recogida por Hübner con el núm. 2163

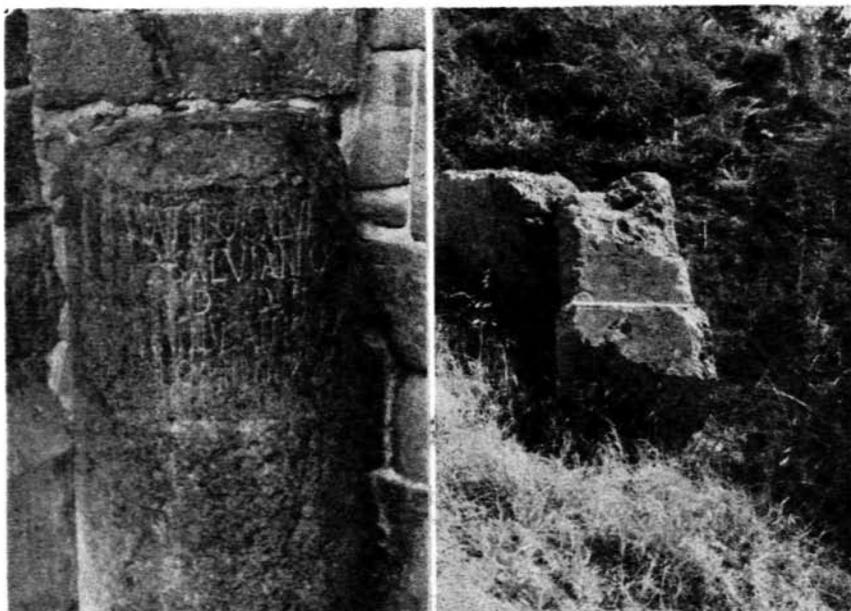


LÁMINA IV.—Inscripción colocada en el rincón izquierdo de la portada de la iglesia de San Bartolomé. Recogida por Hübner con el núm. 2165

LÁMINA V.—Una de las aras aparecidas en las más recientes obras de desmonte del cerro



LÁMINA VI.—Inscripción que presentamos como inédita. Depositada en el Ayuntamiento de Montoro



LÁMINA VII.—Inscripción colocada en el rincón izquierdo de la portada de la iglesia de San Bartolomé. Recogida por Hübner con el núm. 120

las bases sobre las que se desarrollará la potente cultura íbero-turdetana (34), así como aumentar el conocimiento de la romanización.

Si como deseamos, el registro estratigráfico llega hasta época musulmana, podremos obtener una información interesante que contribuya a un mejor conocimiento arqueológico de ese lapso de tiempo que va desde época tardorromana hasta los más modernos testimonios de la estancia de los musulmanes en estas tierras cordobesas.

(34) Es particularmente interesante este momento en el yacimiento montoreño, porque como dice BLÁZQUEZ, J. M.: *Cástulo I*, pág. 19. Madrid, 1975; este lugar estaría muy cerca del límite entre turdetanos y oretanos, pudiéndose lograr una información objetiva que permitiera dar un apoyo material claro a la dispersión de tribus de las que nos hablan las Fuentes.